

Narradoras de la ventura: viajeras del siglo XIX en la colección Lermon

*Norma Alloatti**

Resumen

Los escritos realizados por mujeres a menudo reposan en archivos o colecciones en donde no adquieren relevancia si no se le reclaman al repositorio los "trazos furtivos" de las experiencias históricas femeninas. Esto ocurre con el legado de Miguel Lermon, un conjunto de unos 13.000 libros que reúne primeras ediciones del siglo XIX y gran cantidad de libros de viajes. Se preserva en la Academia Argentina de Letras (CABA). Entre tantos relatos de viajes, una variada selección de obras firmadas por viajeras espera ser analizada. Por citar un caso, hay un ejemplar titulado Memoria del viaje a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires, editado en 1850 en Marsella. Por la fecha del viaje y su publicación, ésta puede considerarse una obra pionera en Argentina de relato de viaje en femenino. Gracias a este repositorio es posible construir un corpus más completo de relatos de viajes escritos por mujeres durante el siglo XIX.

Palabras clave: relatos de viaje - Colección Lermon - viajeras - siglo XIX

Abstract

The writings made by women often lie in archives or collections where they will barely become relevant if the "furtive traces" of female historical experiences are not claimed to the repository. This occurred to the legacy of Miguel Lermon, a set about 13.000 books that collects nineteenth century's first editions and lots of travel books. It is preserved in the Academia Argentina de Letras (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Among many travel stories, a selection of works signed by women travelers is still waiting to be analyzed. For example, a copy entitled Memoria del viaje a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires, published in 1850 in Marseille. Based on the travel dates and its publication, this can be considered a pioneering work in Argentina travelogue of feminine. The use of this repository will enable the construction of a more complete corpus of women's travel writing in nineteenth century.

* Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Fecha de recepción: 18/06/2014

Fecha de aceptación: 16/02/2015

Letras femeninas del siglo XIX

De veinte años a esta parte renovados estudios académicos sobre la escritura femenina y sobre la historia de las mujeres en Argentina han revelado que *ellas* han hecho durante el siglo XIX interesantes aportes en la construcción de la narrativa escolar, infantil y literaria (poesía, narrativa, periodismo, teatro, traducción, ensayo). Tanto los estudios históricos como los relativos a los discursos elaborados por mujeres tienen como uno de los propósitos más palmario y evidente hacerlas *visibles* en cada temporalidad investigada.

Señala María Dolores Ramos que una de las cuestiones fundamentales en el campo de la historia de las mujeres es la de los materiales pertinentes para su construcción, por lo cual una tarea ineludible es afrontar el “espinoso tema de las fuentes.”¹ En sentido similar, sugiere Michelle Perrot que las huellas femeninas, a menudo, están en las mujeres que franquearon las trabas de la escritura y dejaron sus voces plasmadas en textos que, si han sido conservados, muchas veces permanecen en anaqueles o repositorios sin llegar a manos de quienes estudian o investigan. Perrot agrega que existe una segunda razón de silencio, que es el de las fuentes:

“Las mujeres dejan pocas huellas directas, escritas o materiales. Su acceso a la escritura fue más tardío. Sus producciones domésticas se consumen más rápido, o se dispersan con mayor facilidad. Ellas mismas destruyen, borran sus huellas porque creen que esos rastros no tienen interés. Después de todo, sólo son mujeres, cuya vida cuenta poco. Hay incluso un pudor femenino que se extiende a la memoria. Una desvalorización de las mujeres por ellas mismas. Un silencio consustancial a la noción de honor.”²

¹ María Dolores RAMOS, “Historia de las mujeres, saber de las mujeres: la interpretación de las fuentes en el marco de la tradición feminista”, *Feminismo/s*, Alicante, núm. 1, 2003, p. 22.

² Michelle PERROT, *Historia de las Mujeres*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 10.

Los mayores esfuerzos que se han hecho con el fin de localizar y clasificar fuentes femeninas, por interpretar documentos e indicios de la vida de las mujeres, dieron origen, en principio a un encendido debate sobre los materiales más adecuados para la tarea historiográfica. Historiadoras pioneras en el asunto, como Natalie Zemon Davies, habían planteado las restricciones del trabajo historiográfico mediante textos escritos por mujeres o sobre ellas,³ limitaciones que María Dolores Ramos recapitula de este modo:

“O faltaban textos de mujeres –en algunos ámbitos académicos se subrayaba especialmente esta ausencia–, o bien abundaban los textos sobre las mujeres –frecuentemente mitificaciones del “eterno femenino”– constituyendo este hecho uno de los más claros ejemplos de que el sujeto femenino, antes de que pudiera tomar la palabra y hablar de sí mismo, ya había sido “descrito”, “hablado”, “construido” por el Otro.”⁴

La intención de desempolvar estantes adormecidos y encontrar huellas femeninas en ellos, provoca de inmediato la vuelta a archivos que tradicionalmente habían sido examinados sin prestar atención particular a lo femenino. La finalidad de estas re-visitas no sólo apunta al encuentro de textos hechos por mujeres, sino a todo tipo de testimonios de y sobre ellas: grabados, cuadros, retratos, fotografías, correspondencia, diarios íntimos, dietarios, autobiografías; en suma, una gran cantidad de materiales donde su presencia se torna patente. Así es que archivos judiciales, escolares, hemerográficos, han permitido reconstruir prácticas en las que muchas mujeres han sido protagonistas.⁵

³ Natalie ZEMON DAVIS, “The history of women and gender (1970-2003): achievements and the challenges ahead”, *Revista Pedralbes*, núm. 22, 2002, pp. 16-17.

⁴ María Dolores RAMOS, “Arquitectura del conocimiento, historia de las mujeres, historia contemporánea. Una mirada española. 1990-2005”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 2006, p. 23. (Destacados en el original).

⁵ Yolanda DE PAZ TRUEBA, “Las mujeres en la esfera pública. Redes personales y ejercicio de la beneficencia como espacio de poder en el sur bonaerense. Fines del siglo XIX y principios del XX”, *Revista Cambios y Continuidades*, Paraná, año III, núm. 6, 2da Época, Septiembre de 2007; Yolanda DE PAZ TRUEBA, “La participación de las mujeres en la construcción del Estado social en la Argentina: El centro y sur bonaerenses a fines del siglo XIX y principios del XX”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, Córdoba, núm. 9, 2009, pp. 117-134; Yolanda DE PAZ TRUEBA, *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2010; Valeria Silvina PITA, *La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres Dementes. Buenos Aires, 1852-1890*, Rosario, Prohistoria, 2012.

Como resultado de pasar revista a repositorios y documentos en busca de “trazos furtivos”⁶ de experiencias históricas femeninas, los estudios de género y la ficción fueron reubicando a las féminas *olvidadas* del siglo XIX en los lugares que les concernieron.⁷

Al mismo tiempo, han resurgido también voces de mujeres en el concierto de la escritura de viajes, tal como se aprecia en la antología titulada *Mujeres en viaje*⁸ de Mónica Szurmuk, que recopila fragmentos de gran diversidad, algunos más conocidos y otros que habían permanecido largo tiempo sin difusión, todos ellos escritos por mujeres argentinas y extranjeras que viajaron desde y hacia Argentina. Esta antología y el análisis posterior que Szurmuk hace en *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930*⁹ permiten restaurar la narrativa viática femenina, estudiada de manera fragmentaria antes de esta propuesta. Su estudio promueve, al mismo tiempo, la incorporación de otros relatos de viaje en un repertorio más exhaustivo, con la inclusión de otras viajeras del siglo XIX, por un lado y con la extensión del tiempo examinado, por otro.

⁶ María Dolores RAMOS, “Historia de las mujeres...”, cit., p. 24.

⁷ Después de 1990, entre otros: Cristina IGLESIA (comp.), *El ajuar de la patria*, Buenos Aires, Feminaria, 1993; Bonnie FREDERICK, *La pluma y la aguja: las escritoras de la Generación del 80*, Buenos Aires, Feminaria, 1993; Bonnie FREDERICK, *Wily Modesty Argentine Women Writers, 1860-1910*, Arizona, ASU Center for Latin American Studies Press, 1998; Lea FLETCHER (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994; Francine MASIELLO, *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1997; María Esther DE MIGUEL (ed.), *Mujeres argentinas. El lado femenino de nuestra historia*, Buenos Aires, Extra Alfaguara, 1998; María Gabriela MIZRAJE, *Argentinas de Rosas a Perón*, Buenos Aires, Biblos, 1999; Fernanda Gil LOZANO, Valeria Silvina PITA y María Gabriela INI (ed.), *Historia de las mujeres en la Argentina*, t. I, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2000; AA.VV., “Dossier: Escritoras del siglo XIX”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, vol. 639, septiembre 2003; Marta de PARIS, *Amantes, cautivas y guerreras*, Buenos Aires, Instituto Literario y Cultural Hispánico, 2004; Dora BARRANCOS, *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007; En los '80 y '90 la exploración de los temas femeninos se encuentra en revistas tales como *Feminaria*, *Zona Franca*, *Mora*, *La Aljaba* (Segunda época) e incluso la sección “Entonces la mujer” de la mano de Mabel Bellucci en la revista *Todo es Historia*. La ficción dedicada a mujeres del siglo XIX es muy amplia; consultar: Francisca NOGUEROL, “Sujeto nacional y escritura en la obra de Eduarda Mansilla: ‘una mujer de fin de siglo’”, *Actas Segundo Encuentro Mujer e Independencias*, Madrid, diciembre 2010, http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/noguerol.htm y María Rosa LOJO, “El ‘género mujer’ y la construcción de mitos nacionales: el caso argentino rioplatense”, Juana A. ARANCIBIA, Yolanda ROSAS y Edith DIMO (ed.), *La mujer en la literatura hispánica*, vol. V, Instituto Literario y Cultural Hispánico, California, 1999, pp. 7-31.

⁸ Mónica SZURMUK, *Mujeres en viaje*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

⁹ Mónica SZURMUK, *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930*, México, Instituto Mora, 2007.

Viajeras en la colección Lermon

Cuando se trata de reclamar las huellas veladas de experiencias femeninas en viaje, no puede desconocerse un legado tan específico como el de Miguel Lermon, ya que su colección reúne primeras ediciones del siglo XIX y gran cantidad de libros de viajes, incluyendo relatos que no han sido ni siquiera mencionados en estudios especializados y algunas obras que, estudiadas en el extranjero, no han sido analizadas en toda su dimensión, ni relacionadas con el contexto histórico ni el momento en el que fueron escritas. La colección Lermon, un conjunto de unos 13.000 libros, integrados al catálogo general de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), posee entre tantos relatos de viajes, un variado repertorio de obras firmadas por viajeras que narraron sus travesías en la segunda mitad del siglo XIX, por lo que amerita una consulta profunda, que tenga presente las principales cuestiones que plantean los estudios feministas, los estudios de género, los estudios culturales y la crítica literaria. Las investigaciones sobre literatura apodémica femenina del siglo XIX, aún en curso, pueden nutrirse con libros y autoras poco o nada explorados aún.

Dos aspectos importantes pueden ser destacados sobre este archivo: primero, el uso del catálogo por Internet que permite el acceso remoto en la comodidad de cada espacio de trabajo, según la disponibilidad horaria de quien investiga,¹⁰ lo que facilita la solicitud anticipada de la fuente para el día en que se programe la visita al repositorio. Es sabido que innumerables dificultades se presentan al abordar el archivo, algunas imponderables y otras no tanto. Horacio Tarcus señala algunos de estos inconvenientes a la hora de investigar en Argentina.

“[...] el investigador argentino que se propone trabajar con este tipo de patrimonio sabe que el 50% de sus energías estarán destinadas a la búsqueda de sus fuentes, debiendo peregrinar por múltiples bibliotecas públicas, archivos privados y librerías de viejo. A menudo debe comprar sus fuentes, convirtiéndose sin quererlo en un atesorador privado.

¹⁰ Cabe aclarar en este punto que resido y realizo la investigación sobre el tema de viajeras en el marco del Doctorado que curso en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en la ciudad homónima.

Y así como el coleccionista es un investigador principiante, insensiblemente el investigador argentino deviene un coleccionista amateur [...]”¹¹

En segundo término, es de subrayar que este no es archivo histórico, o sea que no está organizado de manera cronológica ni temática, con indicadores ni conceptos históricos. Antes bien, la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras está especializada en obras de Lingüística, Literatura Argentina, Española e Hispanoamericana, posee un acervo de alrededor de 120.000 volúmenes y funciona en el Palacio Errázuriz. Entre sus colecciones más destacadas se halla el mencionado legado de Miguel Lermon.

Otra característica de esta Biblioteca es que integra un programa de digitalización de obras mediante un portal propio en la Biblioteca Virtual “Miguel de Cervantes”, que puede visitarse en www.cervantesvirtual.com/portal/AAL/ ya que la Academia adhiere al programa de la Universidad de Alicante, que ha emprendido una considerable edición virtual de obras en español. Las dos bibliotecas argentinas participantes en este proyecto son la de la Academia y la Biblioteca Nacional. Así, se puede acceder por los enlaces de ambos sitios web,¹² a la poesía gauchesca y la literatura nativista; a autoras y autores argentinos del siglo XIX y XX, a la Colección Pedro de Angelis, recopilación de obras y documentos relativos a la historia de las provincias del Río de la Plata, y, por supuesto a una innumerable cantidad de libros de viajes, esencialmente de aquellos recorridos hechos por extranjeros en nuestro país. Digitalización que, como anota Tarcus cuando sugiere una política activa de difusión de fondos patrimoniales, permite una extensión significativa de los archivos:

“[...] una política patrimonial puede contribuir a poner las nuevas tecnologías al servicio de una mejor preservación y socialización. Por ejemplo, las ediciones digitales de piezas antiguas o agotadas, que reproducen el original con absoluta fidelidad, pueden multiplicarse fácilmente y ser leídas desde cualquier computadora personal, contribuyendo a un mayor acceso público así como a una desfetichización de los originales. Asimismo, la coordinación internacional de un formato de catalogación único a escala planetaria está permitiendo un flujo

¹¹ Horacio TARCUS, “¿El drenaje patrimonial como destino? Bibliotecas, hemerotecas y archivos argentinos, un caso de subdesarrollo cultural”, *La Biblioteca*, núm. 1, 2004/2005, p. 26.

¹² Academia Argentina de Letras <http://www.aal.edu.ar/> y Biblioteca Nacional www.bn.gov.ar

permanente de intercambio internacional de información bibliográfica, hemerográfica y archivística, al cual no podemos permanecer ajenos.”¹³

La Biblioteca de la Academia Argentina de Letras, al participar del proyecto de digitalización, permite un acercamiento de este tipo, aunque las fuentes sobre viajeras aún no integran esta modalidad.

Acto de presencia

Sylvia Molloy, cuando estudia las estrategias de autofiguración femenina entre las escritoras de América Latina sugiere que ellas no pueden ser vistas como colegas por los varones, ya que ellos se creen portadores de la condición de “escritor-hombre de estado” y único responsable de las cuestiones públicas:

“La ambivalencia con la que los escritores del siglo XIX aceptaron la emergencia de colegas femeninas (esto es, *autoras* mujeres y no, en los términos condescendientes, “mujeres que escriben”) es sólo comparable a la energía con la que intentaron limitar la autoridad que esas colegas podían llegar a alcanzar. Hasta el uso del término *colega* aquí es problemático ya que las autoras mujeres fueron relegadas decididamente a roles secundarios en el campo cultural. Como profesionales, sólo se les permitirían dos modos de figuración pública: poetas líricas y maestras. Las “damas poetas”, fieles a las convenciones, resultaban ideológicamente inocuas mientras que las maestras no ejercían verdadera autoridad sino que trasmitían el conocimiento mediante el cual adquirirla y en esa función resultaban útiles. No es sorprendente pues que el ríspido lirismo sentimental y la literatura didáctica –dos formas a su manera de repetición acrítica, la una estética, la otra ética– fueran los modos preferidos de la expresión de la mujer. Eran modos aceptables y por ende, fueron aceptados.”¹⁴

¹³ Ibid., pp. 28-29.

¹⁴ Sylvia MOLLOY, “Identidades textuales femeninas: estrategias de autofiguración”, *Mora Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, Buenos Aires, núm. 12, diciembre de 2006, pp. 68-86 y 69-70 (remarcados y encomillados en el original).

Más allá del lirismo sentimental y la literatura didáctica, campos en los que se inscribieron muchas escritoras, como lo plantea Lea Fletcher en su ensayo titulado *Narrativa de mujeres argentinas: bibliografía de los siglos XIX y XX*, la lista de autoras a lo largo de los dos siglos es abrumadora. Aunque Fletcher sostuvo que su trabajo era incompleto, sumó diez nombres femeninos y un total de veinticinco obras sólo para el siglo XIX, y más de dos mil novecientos libros a lo largo del XX, con lo cual demostraba que muchas mujeres, invariablemente, escribieron y publicaron. Al mismo tiempo advertía que no siempre han sido revistadas dentro del corpus escriturario general, ya que muy pocas autoras se tomaron en cuenta en las historias de la literatura argentina. Por su parte, Hebe Molina al estudiar la novelística “original” (argentina) del XIX anotó: “Entre 1852 y 1872 se publica un centenar de novelas y *nouvelles* de casi cincuenta autores diferentes; entre ellos, seis mujeres.”¹⁵

Si el siglo XIX es pródigo en autoras de narrativa, lo es también en relatos de viajes escritos por “ellas”, que representan una buena porción de aquellas personas que, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XIX, se desplazan por diversos lugares del planeta. Migrantes, comerciantes, científicos, exploradores, diplomáticos, viajeras y viajeros en general, recorren caminos y navegan ríos y océanos, ya sea para cumplir con los requisitos de sus tareas políticas, jurídicas o mercantiles, ya para visitar santuarios o para recrearse en parajes lejanos a los de su origen con el objeto de vacacionar como turistas. Y esa mayor movilidad de personas de una ciudad a otra, de un país o de un continente a otro, animó la literatura de viajes. Una significativa cantidad de diarios, memorias, cartas e incluso novelas, incorporan discursos vertebrados por las trayectorias, las escalas, y no pocas veces, por la imaginación de quienes los producen. De algún modo, la antología y el estudio posterior propuestos por Mónica Szurmuk sobre Argentina, ponen en evidencia este incremento, enmarcado en los límites temporales que comprende: 1850-1930. Sus apreciaciones se corresponden a las que propone Marina Alfonso Mola al revisar la literatura de viajes desde una perspectiva de género:

“[...] a medida que va avanzando el siglo XIX (sobre todo a partir de la época victoriana) la mujer se incorpora cada vez más a la reproducción escrita de la experiencia de su deambular, en un intento de representar y representarse desde

¹⁵ Hebe Beatriz MOLINA, “Vaivenes de la novela argentina: Entre la teoría, la escritura y la recepción (1838-1872)”, *Decimonónica. Revista de Producción Cultural Hispánica*, vol. 5.2, 2008, pp. 34-38 y 42.

las perspectivas del viaje, el exilio, la migración y el turismo, ya sea a través de la introspección de la memoria ya sea por medio de las transformaciones y traslaciones de lenguajes y zonas de identidad en movimiento, más allá del mero cambio de fronteras o de la supeditación a las convenciones del corpus textual que estipulan las narrativas de viajes.”¹⁶

Szurmuk reúne en la selección de autoras de relatos de viajes y en su posterior análisis (en especial en las partes I y II, referidas al siglo XIX), a argentinas, europeas y estadounidenses en viaje y al releer conjuntamente los textos de nativas y extranjeras acierta en encontrar las *miradas cruzadas* que exponen las autoras en sus textos. Quienes escribieron en ese momento eran mujeres portadoras de tradiciones lingüísticas, culturales, literarias diferentes, que provenían de estratos altos de la sociedad de origen y organizaron sus relatos bajo la forma de la introspección autobiográfica, dos aspectos esenciales en el análisis de Szurmuk que demuestra que “la blancura combinada con características de lo femenino resultó fundamental en la apertura de espacios políticos y culturales de participación para la mujer”,¹⁷ a la vez que advierte cómo ellas “utilizaron su espacio discursivo para criticar elementos fundamentales del proyecto de constitución de la nación.”¹⁸ Las elegidas para el examen de sus textos son: Mariquita Sánchez (1786-1868), Lina-Beck Bernard (1824-1888), Eduarda Mansilla (1834-1892), Florence Dixie (1855-1905), Jennie Howard (1866-1933), Emma de la Barra (1861-1947), Cecilia Grierson (1859-1934), Ada María Elflein (1880-1939) y Delfina Bunge (1881-1952).¹⁹

La variada selección de Szurmuk, realizada en el marco de sus estudios de Doctorado en la Universidad de California, con materiales de repositorios ajenos a Argentina, toma relatos que no han circulado en mucho tiempo, entre los cuales se destaca el de Eduarda Mansilla, porque “inaugura la literatura de viajes escrita por mujeres argentinas.”²⁰ Si bien Szurmuk incluye a Mariquita Sánchez (1786-1868) a partir de su manuscrito *Recuerdos del Buenos Ayres virreinal*, publicado en 1953, mucho después de su muerte,

¹⁶ Marina ALFONSO MOLA, “Viajeras Entre dos Mundos Durante el Antiguo Régimen. Reflexiones desde una Mirada de Género”, Sara Beatriz GUARDIA (ed. y comp.), *Viajeras entre dos mundos*, Dourados, Universidade Federal da Grande Dourados, 2012, pp. 149-156 y 150-151.

¹⁷ Mónica SZURMUK, *Miradas cruzadas...* cit., p. 12.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Además de las mencionadas, en la antología había incluido a: Isabel de Guevara (siglo XVI), Annie Peck (1850-1935), Charlotte Cameron (1872?-1946), mientras que en el ensayo agrega a la escritora Emma de la Barra, ausente en la selección antológica.

²⁰ Mónica SZURMUK, *Miradas cruzadas...* cit., p. 73.

el texto no se constituye en un relato de viaje a la manera de los *Recuerdos* de Mansilla, ni fue públicamente compartido, o mejor dicho, publicado para todo público, como éste que había aparecido como folletín en *La Gaceta Musical*, en mayo de 1880²¹ para convertirse dos años más tarde en el libro *Recuerdos de viaje*.²² Por haberse divulgado tempranamente, *Recuerdos de viaje* hizo reconocida a Mansilla en este tipo de narrativa. Spicer Escalante sostiene que ella “amerita el título de vanguardista”²³ y María Rosa Lojo reconoce en Eduarda Mansilla a la “autora del que es probablemente el primer libro de relato de viaje escrito en la Argentina por una mujer.”²⁴

Pero, cuando apareció *Recuerdos* de Mansilla, otros relatos de viaje de autoría femenina publicados en Buenos Aires habían pasado desapercibidos. Ocurrió con *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes*²⁵ de la chilena Maipina de la Barra, viuda de Cobo, que en 1878 estaba radicada en Buenos Aires, libro que debería ser considerado, entonces, el primero en su tipo impreso en suelo argentino. Tampoco se habían considerado los escritos de Juana Manso sobre su estadía junto a Francisco Noronha, su marido, en los Estados Unidos; luego, con él y sus dos pequeñas hijas a bordo de la goleta *La Antilla* (1848), y al final su estancia de un año en la isla de Cuba. Aunque no alcanzaron forma de libro, Manso relató sus experiencias de viaje en *O Jornal das Senhoras* (Río de Janeiro, 1852-1853 y 1855), en *La ilustración Argentina* y en *Álbum de Señoritas* (Buenos Aires, 1853 y 1854, respectivamente).²⁶ Ni hubo noticias de *Le Rio Parana: cinq années de séjour*

²¹ *La Gaceta Musical*, Buenos Aires, Domingo 9 de mayo de 1880, p. 2. *La Gaceta Musical*, Buenos Aires, Domingo 13 de junio de 1880, p. 42. *La Gaceta Musical*, Domingo 23 de mayo de 1880, p. 17-18. *La Gaceta Musical*, Buenos Aires, Domingo 30 de mayo de 1880, p. 26. *La Gaceta Musical*, Buenos Aires, Domingo 6 de junio de 1880, p. 34. *La Gaceta Musical*, Buenos Aires, Domingo 13 de junio de 1880, p. 42.

²² Eduarda MANSILLA de GARCÍA, *Recuerdos de viaje*, Córdoba, Buena Vista, 2011. La primera edición, de 196 páginas, la hizo en Buenos Aires la imprenta Juan A. Alsina en 1882.

²³ J. P. SPICER ESCALANTE, “Extraterritorialidad y Transculturación: Recuerdos de viaje de Eduarda Mansilla (1882)”, Sara Beatriz GUARDIA (ed. y comp.) *Viajeras entre dos mundos*, Dourados, Universidade Federal de Grande Dourados, 2012, pp. 461-479 y 463.

²⁴ María Rosa LOJO, “Cautivas, inmigrantes, viajeros en la narrativa de Eduarda Mansilla”, María Inés LABORANTI (comp.), *Viajeros, cautivas, inmigrantes*, Rosario, UNR Editora, 2011, p. 19.

²⁵ Maipina DE LA BARRA, *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes*. Buenos Aires, Piqueras, Cupisnera y Cía., Imprenta de la América del Sur, 1878. El libro ha sido reeditado: Maipina de la BARRA, *Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa pasando por el Estrecho de Magallanes y en mi excursión a Buenos Aires pasando por la Cordillera de los Andes*, Santiago, Cuarto propio, 2013.

²⁶ María VELASCO Y ARIAS, *Juana Paula Manso: vida y acción*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Porter Hnos, 1937.

dans la République argentine de Lina Beck Bernard, editado en París en 1864.²⁷ En él, la alsaciana que había llegado en 1857 a las tierras conocidas con el nombre de Confederación Argentina, relataba sus impresiones durante la travesía y la radicación junto a su marido Carlos Beck, fundador de San Carlos, en la provincia de Santa Fe. Tan inadvertidas como las de Manso y Beck Bernard resultaron algunas narraciones de Juana Manuela Gorriti, ficcionales y autobiográficas que en nuestros días han sido incorporadas a los estudios sobre viajeras. Para Vanesa Miseres: “Dentro de su producción, el viaje se presenta como uno de los tópicos más efectivos de la narración, enunciado generalmente como vuelta al hogar (*homecoming*), exilio, o fuga.”²⁸ Por ello, Miseres aborda el discurso de Gorriti en el *Club Literario de Lima* (1875), la novela corta *Peregrinaciones de una alma triste* (1876) y el relato titulado *La tierra natal* (1889), incorporando a la escritora en el género de viajes.

Además de estos ejemplos, al revisar el catálogo en línea de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras, en particular el legado de Miguel Lermon, en procura de un ejemplar de *Mis impresiones y mis vicisitudes* de Maipina de la Barra, tomé en cuenta todos los títulos que tuvieran la palabra “viaje”, tal como la escribimos y con la ortografía de siglos anteriores, es decir *viage* (con g). Con gran sorpresa, hallé un libro titulado *Memoria del viage a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires*, editado en 1850 en Marsella. Huella directa, escrita y plasmada en 144 páginas que materializó la imprenta Carnaud bajo la dirección de Luis Barras, mientras su autora Francisca Espínola residiera en Marsella. Texto único de una mujer bonaerense, letrada, aunque no se dedicara a escribir profesionalmente, que tiene forma de diario de viaje. Probablemente ha sido conservado por alguna de sus destinatarias, llamadas de modo genérico “amiguitas y parientitas”²⁹ en la dedicatoria. La fecha de publicación y su forma, lo convierten hasta este momento, en el primer relato de viajes hecho por una mujer argentina en el siglo XIX.

La idea de que Eduarda Mansilla es precursora en el mencionado género es, en consecuencia, cuestionable a la luz de las otras obras mencionadas. Más aún al conocerse la referida *Memoria del viaje a Francia*. Revisitar la colección Miguel

²⁷ Lina BECK BERNARD, *Le Rio Parana: cinq années de séjour dans la République argentine*, Paris, Grassart, 1864.

²⁸ Vanesa MISERES, *Trazos de nación: mujeres viajeras y discurso nacional (1830-1910)*, Diss. Vanderbilt University, 2010. Nashville: Vanderbilt Libraries, 2011, p. 48, <http://etd.library.vanderbilt.edu/available/etd-10192010-115639/unrestricted/miseres1.pdf>

²⁹ FEDA [Francisca ESPÍNOLA DE ANASTAY] *Memoria del viage a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires*, Marsella, Carnaud, 1850, p. 3.

Lermon, me ha permitido conjeturar que hay otra argentina pionera en este tipo de relatos.³⁰

Asimismo, el archivo es pródigo en tanta variedad de relatos de viajes, que la presencia de autoras es significativa. Se han expuesto ejemplos de sudamericanas en viaje y sólo una extranjera, Lina Beck Bernard. Pero merece destacar que también pueden hallarse obras de europeas en viaje, tales como María Graham,³¹ Florence Dixie,³² Lady Mary Ann Barker,³³ Marion Mulhall,³⁴ Annie Brassey³⁵ y María Henrietta de la Cherois Crommelin.³⁶ También se halla un libro titulado *Six mois dans l'Amérique du Sud: Notes de voyage pour mes enfants* (c. 1893) sin identificación de autoría, que produjo la pluma de Louise Cahen D'Anvers (née Morpurgo).³⁷

Además, en la colección Lermon es factible hallar rarezas tales como *Voyage en Crimée et a Constantinople en 1786* de Elisabeth Anspach-Baireuth,³⁸ obra publicada en París en 1789; o la que quizás sea una de las primeras novelas argentinas, titulada *Clementina o triunfo de una mujer sobre la incredulidad y filosofía del siglo dedicada a las niñas y escrita en Córdoba* atribuida al sacerdote cordobés Juan Justo Rodríguez, de 1826,³⁹ como se ve de autoría masculina, pero destinada especialmente a las mujeres. También, del primer tercio del siglo XIX, hay una *Historia de la monja alférez, Doña*

³⁰ Norma ALLOATTI, "Memoria del viage a Francia: Experiencias de una viajera argentina del siglo XIX", *Decimonónica. Revista de Producción Cultural Hispánica*, vol. 8, núm. 1, p. 1, http://www.decimononica.org/VOL8.1/Alloatti_8.1.pdf

³¹ María GRAHAM, *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*. San Martín; Cochrane; O'Higgins, prólogo de Concha Don Juan, Madrid, Editorial América, [s.d.]; *Journal of a residence in Chile, during the year 1822; and a voyage from Chile to Brazil in 1823*, London, Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown, and Green, and John Murray, 1824; *Journal of a residence in India*, Edinburgh-London, Printed by George Ramsay and Company. Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown, 1813; *Journal of a voyage to Brazil, and residence there, during part of the years 1821, 1822, 1823*, London, Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown, and Green, 1824 y *Three months passed in the mountains east of Rome during the year 1819*, London, Printed for Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1820.

³² Florence DIXIE, *Across Patagonia, with illustrations from sketches by Beerbohm Julius*, London, Richard Bentley and Son, 1881 y *Bei den Patagonien*, Leipzig, Ferdinand Hirt und Sohn, 1882.

³³ Mary Ann BARKER, *Travelling about over new and old ground*, London, George Routledge & Sons, [s.d.].

³⁴ Marion MULHALL, *Between the Amazon and Andes: ten years of a lady's travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay and Matto Grosso*, London, Edward Stanford, 1881.

³⁵ Annie BRASSEY, *A voyage in the "Sunbeam", our home on the ocean for eleven months*, London, Longmans, Green and Co, 1878.

³⁶ María Henrietta DE LA CHEROIS CROMMELIN, *Over the Andes from the Argentine to Chili and Peru*, London, Richard Bentley and Son, 1896.

³⁷ [Louise CAHEN D'ANVERS] *Six mois dans l'Amérique du Sud: notes de voyage pour mes enfants*. París, Imp. L. Courtier, 1897.

³⁸ Elisabeth Craven ANSPACH-BAIREUTH, *Voyage en Crimée et a Constantinople en 1786*, París, Chez Maradan Libraire, 1789.

³⁹ En su completo estudio sobre los inicios de la novelística nacional, Hebe Beatriz Molina referencia la novela *Clementina* suponiéndola inédita. Hebe Beatriz MOLINA, *Como crecen los hongos: la novela argentina entre 1838 y 1872*, Buenos Aires, Teseo, 2010, p. 60.

Catalina de Erauso, escrita por ella misma, ilustrada con notas y documentos por Joaquín María de Ferrer, publicada en 1829.

La riqueza del archivo para el tema de las viajeras del siglo XIX es evidente en este recorrido, que pasa revista a un catálogo que, aunque se ha estudiado con suficiencia, por ejemplo en la Bibliografía de viajeros a la Argentina de Susana Santos Gómez,⁴⁰ no incluye algunas de estas fuentes en sus registros.

El hecho de poner bajo la lupa un mayor número de fuentes documentales que fueron editadas hace más de un siglo, manifiesta su presencia, las devuelve a la vida, ya que, como plantea María Dolores Ramos estas fuentes no “existen” si no logramos “confrontarlas, cruzarlas, organizar con ellas una polifonía de voces, timbres y matices.”⁴¹ La construcción de diarios, memorias, de relatos de viaje en general, permite a sus autoras mostrarse a sí mismas en las continuas representaciones que hacen de otros y otras, semejantes o diferentes a ellas. Su subjetividad y la elaboración de conocimientos sobre los demás y sobre los lugares que recorren y visitan hacen que sus narraciones tengan mayores libertades que aquellos reatos surgidos de una necesidad profesional o política. En sus narraciones, el ambiente doméstico, las marcas y apreciaciones sobre la vida cotidiana aparecen con frecuencia, dado que, como sugiere Mary Louise Pratt cuando refiere a Flora Tristán y a Mary Graham, no se debe a que ellas tienen otros intereses o competencias, sino al modo mismo en el que se construyen a sí mismas:

“El previsible hecho de que los ambientes domésticos tengan una presencia mucho más destacada en los relatos de viajes escritos por mujeres que en los escritos por hombres (en estos hasta resulta difícil encontrar una descripción del interior de una casa) no responde simplemente a una cuestión de diferentes esferas de interés o pericia, sino a modos de constituir el conocimiento y la subjetividad. [...] Estas viajeras buscaban en primer lugar y por sobre todo recoger y poseerse a ellas mismas. Su reclamo territorial fue el espacio privado, un imperio personal de las dimensiones de una habitación.”⁴²

⁴⁰ Susana SANTOS GÓMEZ, *Bibliografía de viajeros a la Argentina*, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1983.

⁴¹ María Dolores RAMOS, “Arquitectura del conocimiento...” cit., p. 24.

⁴² Mary Louise PRATT, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, pp. 279-280.

A pesar de que las miradas de las autoras suelen estar muy ancladas en las condiciones de origen familiar y de la clase de la que cada una proviene, la construcción de subjetividades femeninas del siglo XIX puede rastrearse en esta gran variedad de relatos de viaje. De allí el interés y la relevancia de trabajar y revisar una vez más la colección Lermon (sin desdeñar, por cierto, las otras posibilidades que ofrece el amplio catálogo de la Biblioteca que la alberga).